

El hecho de que seamos diferentes, no puede desembocar en el odio y el apocalipsis

Daniilo TRELLES, corresponsal

La visita a España de una delegación soviética presidida por Aleksandr Yakovlev, secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, es considerado como uno de los sucesos más influyentes de Gorbachev, quien llegó acompañado, entre otros por el académico Gueorgy Arbatov, participante en la Cumbre de Ginebra con Reagan. Así, en estos momentos, una significación que desborda el plano meramente protocolario y se inscribe en un programa soviético de clarificación sobre el sentido que asumen las reformas emprendidas en la URSS y las nuevas propuestas sobre el desarme nuclear.

Estas constancias aparecieron no sólo a través de las entrevistas mantenidas con el rey Juan Carlos y el presidente del gobierno Felipe González, sino además, en las efectuadas con el ministro de Asuntos Exteriores Francisco Fernández Ordóñez, ante el congreso de los diputados, y por último, en la conferencia mantenida con los periodistas, la más larga y minuciosa de cuantas haya mantenido nunca una delegación soviética en este país.

En primer lugar, debería destacarse el carácter de las intervenciones tanto de Yakovlev como de Arbatov ante el congreso, como en la conferencia de prensa, ahuyendo siempre todo aspecto polémico y apelando a una constante para ellos fundamental: la necesidad de prevenir una catástrofe mundial. "No existe otra salida que caminar unidos en la búsqueda de un camino de comprensión"—afirmó Yakovlev. Y agregó luego: "Hemos propuesto en nuestro último congreso del partido una valoración del concepto de la paz, como el problema de sobrevivir por encima de todo".

Las preguntas de los medios de prensa abundaron en los temas de siempre: la apertura democrática, los disidentes, el problema de Afganistán, y la reacción ante el programa de defensa estratégica (IDE).

Para los soviéticos la concepción de los problemas es diferente de como las plantean los occidentales, explicó la delegación. La democracia no consiste, en el sistema soviético, en la creación de numerosos partidos políticos, sino en incentivar la participación directa de los ciudadanos en el manejo de los intereses del

país. Los problemas laborales los resuelven sus obreros, en el seno de las fábricas y llegan al parlamento a través de sus propios representantes. Lo mismo ocurre con los trabajadores, con la dirección de las empresas y con los diferentes sectores de la sociedad. "De esta manera se evitan discusiones inútiles en el parlamento, a través de intermediarios que no conocen profundamente los problemas reales"—afirmó Arbatov.

La concepción del programa de reformas introducidas en la URSS, fue explicada, no como un rechazo a todo cuanto se ha operado en el pasado para la construcción del estado socialista. "No negamos nuestra experiencia antigua, ni vamos a echarla al basurero", declaró Yakovlev.

Sobre el problema de Afganistán rechazaron el concepto de invasión y afirmaron que las tropas soviéticas ingresaron a pedido del gobierno legal del país, y que se estaba en fase de avanzar en un proceso de negociación, que permitiría el retiro total de todas las fuerzas estacionadas actualmente. Este proceso se realiza sobre la base de una amnistía que facilitaría la reunificación de las distintas fuerzas en pugna.

En relación con la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE), la delegación afirmó, que esa estrategia es absurda y que no existe más que en las películas. La Guerra de las galaxias lleva al suicidio nuclear. A esto debe contraponerse la alternativa de la paz de las galaxias, es decir, la exploración y utilización del espacio cósmico con los esfuerzos mancomunados de todos los países con fines pacíficos.

Esta perspectiva requiere de todos los Estados, un nuevo pensamiento político, auténticamente planetario, renunciar a las categorías de fuerza y a la superioridad militar. La creación de armamentos espaciales de ataque, intensificaría los riesgos de estallido de una guerra nuclear. La seguridad tan sólo se puede lograr para todos, por las vías de prevenir la salida de armas del espacio cósmico y lograr el desarme nuclear. Este proceso se combinaría orgánicamente con el desarrollo de la colaboración en la exploración y utilización pacífica del espacio cósmico.

En respuesta a una pregunta sobre el problema de la deuda externa que aqueja fundamentalmente a los países del Tercer Mundo y América Latina en particular, afirmó Yakovlev que la

detención de la carrera de armamentos contribuiría a la idea de un nuevo orden económico mundial y facilitaría la solución de ese problema, que está creando peligrosas tensiones sociales de imprevisibles consecuencias.

En relación con los esfuerzos para la creación de zonas desnuclearizadas, como los que realiza el Grupo de los seis, que integra México, declaró Arbatov que no sólo la Unión Soviética la apoya, sino que su propuesta de liquidación escalonada, hasta fines de siglo de todos los armamentos nucleares, es coherente con la línea del grupo de Nueva Delhi.

Sobre el problema de los disidentes, las explicaciones no fueron muy abundantes, aunque Yakovlev puntualizó, que las categorías de estos son muy disímiles y que incluso muchos de ellos, en el exterior, no han podido explicar cuáles son los puntos de la disidencia. La revisión puntual de estos casos se está realizando como es notorio, pero la delegación anuncia que no habrá transigencia contra quienes atentan contra la seguridad del Estado y la libre convivencia de sus ciudadanos.

Terminada su intervención Yakovlev afirmó: "la vida es muy interesante en nuestro país y vamos a continuar avanzando, deseamos el bien a cualquier pueblo de este planeta. Queremos que nos comprendan y tenemos la esperanza de que la desconfianza va a desaparecer en el futuro. Somos diferentes y puede ser que esto va a ser bueno para todos, ya que ello no puede llevar al odio y al apocalipsis".

La delegación soviética ha puesto particular énfasis en destacar la importancia de la declaración española, afirmando su voluntad de mantener el territorio libre de armamentos nucleares.

Las reacciones en los medios políticos españoles ante las declaraciones de la delegación soviética, han sido positivos, ya que se estima que el mensaje ha sido abierto, generoso y tolerante.